**CUIDAR LA TIERRA**

Queridos Diocesanos:

Hemos celebrado con gran solemnidad la Novena a Nuestra Señora del Castro peregrina en la Catedral de Astorga. A lo largo de los nueve días hemos reflexionado sobre algunos aspectos que señala el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato sí* sobre el cuidado de la tierra y el medio ambiente. Este asunto es una cuestión, en parte novedosa, y por lo cual desconocida o no tenida en cuenta por muchas personas. Nos parece que la actividad del hombre nada tiene que ver con el ambiente de la tierra. Sin embargo todo está relacionado y nuestra actividad irresponsable influye negativamente en el cambio climático que cada día avanza más. Pensemos, por ejemplo, que hace cien años los aviones, barcos, trenes o coches que había eran una mínima parte de los que ahora se mueven por tierra, mar y aire contaminando la atmósfera y las aguas marinas.

Salta a la vista que hay síntomas que indican que un cambio acelera en el ambiente. El deshielo de los círculos polares, el avance de los desiertos, la falta de agua en algunas partes de la tierra que provoca sequías prolongadas o frecuentes, la propagación de enfermedades nuevas y raras, la mutación de algunas especies animales… Son como pequeños gritos que la madre tierra emite para que nos demos cuenta que no podemos seguir abusando de su bondad porque ese abuso se volverá contra la vida y el bienestar del hombre.

Dice el Papa Francisco que “La hermana (tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”. Ciertamente, la creación salió de las manos del Creador llena de su bondad; pero el pecado del hombre también la inundó de maldad que necesita redención. En Cristo todo ha sido restaurado de nuevo y todo ha vuelto a su bondad original. Él nos pide que colaboremos en la misión de renovar, con la ayuda de su gracia, todas las cosas para que el Señor sea todo en todos.

El Papa nos anima a cambiar nuestras prácticas y reorganizar nuestras actividades para que no dañen más a la tierra ni perjudiquen el ambiente. En este sentido insiste en la necesidad de una conversión ecológica que nos haga tomar conciencia del grave problema que se nos avecina si intentamos poner remedio a corto y a medio plazo. También nos recuerda que la tierra es la casa común de la humanidad, no sólo de la generación presente sino de todas las generaciones. Debemos ser solidarios con las próximas generaciones y no hipotecarles la vida y el bienestar a causa de un despilfarro de bienes de la tierra por parte de la presente generación.

Amemos a la madre tierra y tratémosla como se trata a los hermanos con cariño, respeto y ternura.

† Juan Antonio, obispo de Astorga